

DIFERENCIAS Y PROXIMIDADES EN EL EMPLEO DE LAS PREPOSICIONES CON LOS VERBOS DE MOVIMIENTO EN ESPAÑOL Y PORTUGUÉS. VISIÓN COGNITIVA

EDYTA WALUCH-DE LA TORRE
Universidad de Varsovia

RESUMEN. Un panorama cognitivo que demuestra la conceptualización del sistema preposicional español y portugués con los verbos de movimiento. A base del grupo preposicional (*a, hasta, para, de, desde, por, en*, etc.) se intenta demostrar de qué manera más general se caracterizan las configuraciones p. ej. del tipo: *fuente - trayectoria - meta*, y por lo tanto cómo pueden servir para describir situaciones bastante diferentes de su significado prototípico.

PALABRAS CLAVE. Preposición, verbo de movimiento, contraste, verbos ablativos, locativos dinámicos, adlativos.

ABSTRACT. This paper presents a cognitive panorama, which aims at demonstrating the conceptualisation of Spanish and Portuguese prepositional systems in relation to motion verbs. On the basis of the prepositional group (*a, hasta, para, de, desde, por, en*, etc.), it provides a more general characteristic of such configurations as: source- transmission- target. Therefore, how they can serve to describe situations quite distinct from their prototypical meaning.

KEY WORDS. Preposition, motion verbs, contrast, source verbs, path verbs, goal verbs.

1. ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE. VISIÓN COGNITIVA

El presente trabajo tiene por objeto mostrar la conceptualización del sistema preposicional español y portugués con los verbos de movimiento.

El uso de las preposiciones en ambas lenguas difiere bastante, a pesar de que éstas sean muy próximas estructuralmente. El portugués, como lengua menos desarrollada desde el punto de vista morfosintáctico, mantiene muchas formas antiguas provenientes de manera más directa del latín, donde existían solamente tres casos (genitivo, nominativo-acusativo y dativo-ablativo) y cuarenta preposiciones propias, que eran usadas sólo antes del acusativo y del ablativo. Para indicar el genitivo y el dativo existía solamente el sistema de casos (A. NASCENTES 1936: 18). El español y el portugués continuaron con esta tendencia latina en el caso del nominativo y vocativo omitiendo las preposiciones, que, a pesar de todo, fueron introducidas en las construcciones antes del genitivo (*de, desde*) y dativo (*a, para* en ambas las lenguas y *em* en portugués).

La semejanza entre el portugués y el español es una gran ventaja y la principal dificultad para usar ambos idiomas concomitantemente, sin errores. Como se podrá observar en adelante, las preposiciones que demuestran las diferencias más grandes en el empleo en español y en portugués son: *a, de, para, por* (esp. y port.) y *em* (port.). Esto se debe, en la mayoría de los casos, a los calcos lingüísticos que suelen cometer los que aprenden estos idiomas, sea por inconsciencia gramatical, sea por analogía con su lengua materna, que, en muchos casos, corresponde estructuralmente a la nueva materia que tienen que conocer.

La visión de las reglas gramaticales concebidas por la Gramática Cognitiva parece, al contrastarla con otras corrientes de pensamiento lingüístico, muy eficaz tanto en el proceso de la enseñanza como en el de la adquisición de las lenguas extranjeras. Aquí nos parece muy conveniente mencionar la teoría de S. KRASHEN (1992: 52):

sobre el aprendizaje de idiomas, que sostiene que la adquisición se relaciona con todos aquellos procesos, de naturaleza inconsciente, que están fuera del control deliberado del aprendiz de lenguas, y que dan lugar a la interiorización del conocimiento lingüístico que permite al individuo operar de forma eficaz con la lengua en cuestión.

El aprendizaje se identifica con los procesos, normalmente de naturaleza consciente y explícita, que, en el marco de la instrucción en clase y bajo la dirección de un determinado programa, conducen al estudiante a la aprehensión de cuantas reglas puedan detectarse en el funcionamiento de la lengua que pretende llegar a dominar. El aprendizaje, sostiene el mismo autor, resulta artificial mientras que la adquisición es natural. Tomando en cuenta estas razones, podemos observar en qué medida y con qué frecuencia aparecen errores en el empleo de las preposiciones en las dos lenguas. La confusión en ambos casos (tanto en el de los portugueses que aprenden español como en el de los españoles que estudian portugués) consiste en que, por naturaleza inconsciente y al mismo tiempo por analogía entre ambos idiomas, se forman calcos, en el momento de formular las expresiones en la lengua extranjera, procedentes de la lengua materna muy próxima a la que el estudiante pretende conocer. Para señalar el problema, podemos citar un sólo caso, que desarrollaremos más adelante, que nos mostrará la principal dificultad con la que puede encontrarse una persona que domina el español y aprende portugués y viceversa. Imaginemos una frase:

(1) Ir *em* bicicleta (esp.)

Ir *de* bicicleta (port.)

En las dos frases tenemos el mismo verbo que rige una preposición diferente antepuesta por el mismo sustantivo. En casos como éste, sucede con mucha frecuencia que los aprendices cometen errores que no son sino síntomas de reconstrucción de los esquemas ya conocidos, pero al mismo tiempo también es una tentativa de creatividad por su parte, puesto que en el momento de pronunciar la frase, lo hacen normalmente empleando el sistema fonético del idioma que aprenden. Además, el mismo hecho de cometer errores puede servir perfectamente para verificar las hipótesis que el alumno tiene interiorizadas sobre el funcionamiento de la lengua. Esto fácilmente nos lleva a la conclusión de que la distinción entre error (del sistema) y falta (de la actuación) se debe a las malas conceptualizaciones producidas por la deficiencia de automatización suficiente de los esquemas lingüísticos, que deben ser tanto corregidas explícitamente como expuestas a la práctica bajo el control de un profesor. Particularmente se debe hacer hincapié en los ejercicios de práctica productiva, que

deberían conducir al estudiante a hacer un esfuerzo discursivo con contenidos lingüísticos nuevos correctamente empleados, pero al mismo tiempo usados sin forzar la expresión del recurso gramatical que el alumno trata de asimilar. Para evitar la analogía errónea con las lenguas maternas, es necesario instruir a los estudiantes de manera contextualizada sobre los contenidos lingüísticos en cuestión para que puedan reconocer, adquirir y aplicar correctamente varias dimensiones gramaticales del idioma que pretenden dominar. La estrategia deductiva, en el caso que describimos, aplicada a la enseñanza del sistema preposicional, parece muchas veces poco productiva. Mucho más favorable, tanto para los aprendices como para el profesor, resulta la introducción de manera explícita de muestras de lengua significativas que les permitan extraer, a partir de determinadas observaciones, el principio general del contenido lingüístico. Las prácticas de reiteración y repetición de las estructuras existentes entre las formas y funciones gramaticales junto con la esquematización (también visual), puede hacer mucho más accesible y comprensible la tarea de aprendizaje del sistema en cuestión.

Puesto que, en el momento de la adquisición de la capacidad del empleo correcto del sistema preposicional en todas las lenguas, el papel relevante lo desempeña ante todo el modo de percibir y concebir las nociones que están estrechamente vinculadas con la perspectiva u orientación, no se puede olvidar la función ideativa que nos ofrece la Gramática Cognitiva. Las relaciones simbólicas en la lengua y algunas asociaciones convencionales entre significantes y significados pueden tener varias interpretaciones y reflejarse en visiones diferentes según la noción de un alumno dado. A veces, las reglas lingüísticas aprendidas por los estudiantes adoptan unas estructuras conceptuales que pueden parecerle al profesor más o menos abstractas. De igual modo, la complejidad de la materia en cuestión que el profesor intenta exponer, le puede resultar muy confusa al alumno, incluso en sus representaciones más básicas. En estos casos hay que recurrir a valores simbólicos en la representación de los signos lingüísticos que sean fáciles en el proceso de asimilación, aprendizaje e incorporación al nuevo sistema que el estudiante debe adquirir. El hincapié puesto en la estructuralización de carácter conceptual a través de las distinciones de perspectiva o de imagen parece muy productivo y eficaz en este caso. Este método permite desarrollar más la facultad de distinguir por el alumno diferentes situaciones factuales o reducibles a condiciones reales de la lengua a través de una configuración representacional convenientemente escogida por el profesor. Especialmente las muestras gráficas de valor representativo parecen fácilmente interpretables. La Gramática Cognitiva nos ofrece unas ideas de perspectiva, alcance, figura y fondo en la descripción lingüística que, expuestas por medio de modelos icónicos, sirven perfectamente como un correlato accesible en el proceso de aprendizaje. Las adaptaciones pedagógicas del sistema de representación esquemática de la lengua adecuadamente implantadas pueden proporcionar muchas claves interesantes y productivas para solucionar algunos problemas de la enseñanza de idiomas. Sin embargo, los materiales preparados por los profesores deben ser adoptados de manera que la noción gramatical que adopte el alumno a través de la representación expuesta quede interpretada de manera intuitiva. Los contenidos descriptivos tienen que cumplir la condición de que sean debidamente adaptados y comprendidos por los aprendices. Los esquemas gráficos pueden resultar mucho más accesibles y naturales para los alumnos puesto que su función principal consiste en ilustrar y mostrar al estudiante un concepto gramatical de modo intuitivo. En los gráficos, a los que haremos aquí referencia, pueden reflejarse varios niveles de abstracción y cada uno de ellos puede adoptar una función didáctica diferente. Esa subjetivización representa un papel muy importante si tratamos de explicar el modelo gramatical del sistema

preposicional, ya que cada hablante de una lengua dada tiene conceptualizado su propio trayecto mental (sea el de la orientación, sea el de la posesión de los objetos, etc.).

En el presente trabajo representaremos de manera gráfica únicamente casos de los verbos que describen el movimiento. Los ejemplos relacionados con la manera, el modo o el instrumento a través de los cuales se realiza la acción de movimiento los describiremos sólo teóricamente, puesto que el concepto adaptado para representar esquemas gráficos no corresponde en su estructura a dichas muestras.

2. VARIOS MODELOS LINGÜÍSTICOS

Según varios modelos lingüísticos en la adquisición de las lenguas extranjeras, es necesario tener en cuenta dos fases (etapas) cuya distinción por parte del profesor puede ayudar tanto en la adecuada preparación del material para las clases como en el mismo proceso de comprensión de las interpretaciones de las estructuras que formulan los alumnos según el nivel de su conocimiento de la lengua que aprenden:

- a) aceptación total de la transferencia de la lengua materna como el factor más importante que actúa en el proceso de la adquisición (aprendizaje) de otra lengua. Aquí vale la pena mencionar que cuanto más difiere la lengua materna del idioma que uno pretende dominar, tanto más difícil se hace el proceso de su adquisición. Sin embargo, cuanto más se parece la lengua nativa a la que aprende el alumno, tanto más se expone al riesgo de cometer errores provenientes de la conceptualización en su lengua materna (p. ej. calcos semánticos, sintácticos, morfológicos o los llamados *falsos amigos*). Estas «interferencias» suelen ocurrir sobre todo en las fases principales del aprendizaje, cuando el alumno normalmente aún es propenso a hacer las imitaciones, analogías o repeticiones de su lengua materna, sea por la insuficiencia de recursos del idioma que empieza a dominar, sea por la simple influencia de su lengua materna que todavía no ha superado eliminar.
- b) «minimalización o negación casi absoluta del papel de la lengua materna en el proceso de la adquisición de otra lengua» (YOKOTA 2001: 53). Aquí se debe tener en cuenta que mucho más productivo es establecer un sistema de construcción creativa de los esquemas lingüísticos al que se incorpore el alumno que enseñarle las reglas gramaticales basadas en las conceptualizaciones que ya conoce o en las diferencias de los conceptos estructurales entre su lengua materna y la que aprende.

Al pasar de esta parte teórica a la de los ejemplos prácticos, es conveniente describir brevemente el concepto extralingüístico del movimiento visto por la Gramática Cognitiva. El fenómeno del movimiento puede ser concebido de manera diferente en varias lenguas según la sistematización significativa adoptada. La expresión del desplazamiento constituye, en cierta forma, una traducción gramatical de la manera en la que los alumnos conceptualizan o categorizan las relaciones espaciales en términos gramaticales. Al mismo tiempo, hay que señalar que el concepto de la direccionalidad no se limita únicamente a una clase de palabras (p. ej. verbos), sino a la interrelación entre varios componentes de la frase (sustantivos, verbos, preposiciones, adverbios, etc.). El mismo concepto se puede expresar de varios modos sin ningún cambio semántico, dependiendo de la subjetivización de la representación por el estudiante. Veamos unas frases con el mismo contenido semántico:

(2) La autopista va *al* mar. (esp.)

A auto-estrada conduz *para* o mar. (port.)

(3) Tira *a* rojo. (esp.)

Puxa *para* o vermelho. (port.)

(4) Tiene una inclinación *a* mentir. (esp.)

Tem uma queda *para* a mentira. (port.)

Es interesante observar sobre la base de estos ejemplos que, aunque el movimiento se define como un proceso dinámico en oposición al estado, no se deduce de ello que el mismo conduzca necesariamente a un cambio de lugar, es decir, a un desplazamiento. Las frases, además de expresar un sentido figurado de movimiento, contienen exactamente el mismo concepto semántico. La diferencia cae en la selección lógica y subjetiva de recursos lingüísticos por el hablante, así como en su conceptualización de la imagen que pretende describir.

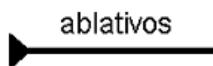
Las gramáticas suelen estudiar el fenómeno de movimiento dividiéndolo en tres fases: *origen*, *dirección* y *meta*. Teniendo en cuenta esta consideración, J.L. CIFUENTES HONRUBIA (1999: 60) clasifica el movimiento según los siguientes criterios:

- a) construcciones que no tienen una incidencia espacial, es decir, que no se construyen obligatoriamente con un complemento de lugar, aunque referencialmente puede ser concebible algún tipo de movimiento: *bailar en la discoteca*;
- b) construcciones con incidencia espacial representada en un desplazamiento, y que podrá subespecificarse según el origen, el camino dado por la dirección, y la meta: *llegar a la universidad*;
- c) construcciones con incidencia espacial representada en un cambio de posición, y que, al no conceptualizar desplazamiento, quedan reducidas a estructuras estáticas: *poner el sombrero en la percha*;
- d) construcciones con incidencia espacial representadas por un desplazamiento, que se acompaña verbalmente de una indicación cognitiva referida al modo o la manera de realizar la acción: *pasear por la playa*;
- e) construcciones de desplazamiento fictivo (que mencionamos ya arriba): *el camino va de Muchamiel a San Vicente*.

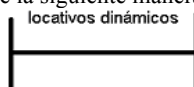
Los tipos de movimiento a los que haremos referencia aquí se limitarán a los puntos b) y d), dada la complejidad del tema y la imposibilidad del análisis detallado de todo el corpus relacionado con el fenómeno de movimiento en el presente trabajo. Sin embargo, dentro del grupo de los verbos de movimiento que analizaremos, hemos intentando hacer una división que abarcaría tanto una posible visualización del concepto del verbo por los hablantes teniendo en cuenta la «trayectoria» o «recorrido» que el verbo presupone como sus posibilidades y variantes de regencia preposicional¹. Nos pareció conveniente dividir los verbos en cuestión en tres grupos:

¹ También hemos escogido la designación de entre varias posibilidades para denominar los tres grupos de verbos. El primer grupo lo llamamos el grupo de verbos *ablativos* que serían todos los verbos indicadores de fuente (*source verbs* en algunas clasificaciones). El segundo grupo lo designamos como verbos *locativos*

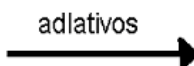
- I. El primer grupo que hemos destacado contendría ejemplos de los verbos *ablativos* tales como: *salir, partir, retirarse, dejar, abandonar, emerger*, etc.



- II. El segundo grupo lo constituyen los verbos que contienen el enunciado de desplazamiento pero que no requieren necesariamente el complemento circunstancial de lugar. Pueden indicar únicamente el modo o el tiempo de la acción que marcan: *ir, viajar, andar, pasear, marchar, correr, recorrer, atravesar, navegar, volar, caminar*, etc. Los verbos de este grupo podría denominarse como *locativos dinámicos* y gráficamente podríamos representarlos de la siguiente manera:



- III. El tercer grupo representaría un desplazamiento que podría indicar el origen, la trayectoria marcada por la dirección y obligatoriamente la meta (el punto final). Puesto que estos verbos, por lo general, requieren un complemento circunstancial de lugar (que en este caso sería la meta), este grupo lo llamamos el grupo de verbos *adlativos*: *llegar, volver, entrar, subir, trepar, atracar, arribar*, etc.



Pasando a los ejemplos concretos, mencionaremos primero los casos más destacados y al mismo tiempo más problemáticos en el uso de las preposiciones en el español para los portugueses. Partiremos de la preposición *a*, que, según los estudios hechos por varios lingüistas —entre otros R. YOKOTA (2001: 94) o A. FERNÁNDEZ (1998: 43-46)—, causa los errores más comunes que suelen cometer los estudiantes en varias fases del aprendizaje. Las faltas mencionadas más representativas se refieren sobre todo a:

- a. omisión de la preposición *a* delante del CD humano, determinado
- b. uso de la preposición *a* delante del CD no humano
- c. cambio de la preposición *a* por *en* con los verbos de movimiento (sobre todo con *llegar* e *ir*)
- d. omisión de la preposición *a* con los verbos de movimiento
- e. cambio de la preposición *a* por *en* para indicar posición relativa
- f. sustitución de la preposición *a* por *para* con los verbos de movimiento

Vamos a omitir aquí el análisis más detallado de los casos *a* y *b* puesto que no están directamente relacionados con los verbos de movimiento que nos interesan en el presente trabajo.

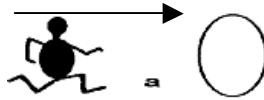
dinámicos puesto que serían los verbos trayectoriales (*path verbs* en algunas clasificaciones). El tercer grupo fue denominado como los verbos *adlativos*, que serían todos los verbos indicadores de meta (*goal verbs* en algunas clasificaciones). La denominación expuesta puede no cumplir debidamente el requisito lingüístico en el caso del análisis más detallado de los verbos de movimiento; sin embargo, nos pareció la más apropiada para las observaciones realizadas en este trabajo.

3. VERBOS LOCATIVOS DINÁMICOS

Empezando el análisis por los verbos locativos dinámicos, vale la pena subrayar que éste constituye el grupo más complicado y diversificado. Vamos a detenernos aquí sólo en los ejemplos más particulares para demostrar una idea general que se puede aplicar luego al resto de los casos relacionados con la regencia preposicional de los verbos de movimiento.

Analicemos brevemente la complejidad de la preposición *a*, dada la tendencia latina del empleo de esta preposición antes del ablativo y acusativo unida con *d* (*ad*) que en un momento dado desapareció. Este fenómeno causó probablemente muchos empleos híbridos de las preposiciones en las lenguas románicas, en las que se comenzó a usar esta preposición ante el dativo, el acusativo y el ablativo.

«La preposición *a* representa un movimiento hacia un límite, y puede expresar el término del movimiento (o la coincidencia con el límite), con matiz de representación de modo, tiempo y lugar» (V. MASIP VICIANO 1996: 28). Definiciones de este tipo aparecen en la mayoría de las gramáticas de la lengua española y portuguesa. El uso más detallado de esta preposición lo vamos a omitir en este estudio; lo que importa son las diferencias en el empleo en ambas lenguas. Tomando en cuenta la definición citada arriba, tanto en español como en portugués, podríamos representar gráficamente la preposición *a* de la siguiente manera:



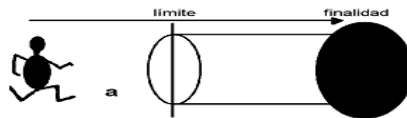
Sin embargo, las preposiciones pueden distinguirse en sus conceptos espaciales prototípicos por designar distintos aspectos de los que intervienen en el modelo cognitivo idealizado de trayectorias. Fijémonos en las mismas frases en español y en portugués:

(5) *Hoy voy a Lisboa y mañana iré a Madrid.* (esp.)

Vou hoje a Lisboa e amanhã irei para Madrid. (port.)

Aquí se puede observar una diferencia muy destacada con el verbo *ir*, que en portugués acompañado por la preposición *a*, indica una breve permanencia en un lugar, mientras que con la preposición *para*, una estancia definitiva. Esta oposición marcada por las preposiciones, en español es mucho menos frecuente. Ocurre más bien con tales verbos como *partir* o *salir*. La diferencia entre la conceptualización de estos dos ejemplos se puede demostrar a través de los gráficos presentados abajo:

en español:



en portugués:



Para demostrarlo con más ejemplos podemos citar las siguientes frases:

(6) Ir *a* la biblioteca (esp.)

Ir *para* a biblioteca (port.)

(7) Viajar *a* Lisboa. (esp.)

Viajar *para* Lisboa (port.)

(8) Navegar *a* su tierra (esp.)

Navegar *para* a sua terra (port.)

El uso de las preposiciones *a* y *de* en ambas lenguas no difiere mucho cuando las dos aparecen en la misma frase. Las dos presuponen funciones frásicas más abstractas que las preposiciones *desde* y *hasta*. Las dos últimas dejan un espacio más extenso del proceso, aunque son equivalentes *a* y *de* cuando aparecen juntas. Sin embargo, si comparamos la conceptualización de la agrupación de las preposiciones *de*, *a* y *desde*, *hasta* (*até* en port.), resalta una diferencia bastante clara debido al empleo mucho más frecuente de la preposición *para* en vez de *a* o *até* en portugués:

(9) Vamos *de* un sitio *a* otro. (esp.)

Vamos *de* um sítio (*a*) / *para* outro. (port.)

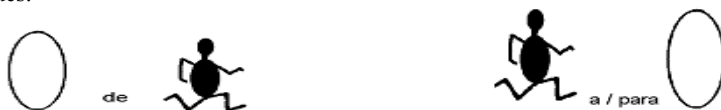
(10) María corrió 10 km. *de* su casa *al* correo. (esp.)

A Maria correu 10 km. *da* casa *dela* *para* o correio. (port.)

Lo podríamos expresar gráficamente de la siguiente manera:
en español:



en portugués:



Lo mismo ocurre cuando comparamos las siguientes frases:

(11) Anduvimos *desde* tu casa *hasta* la casa de Pedro. (esp.)

Andámos *desde* a tua casa *até* / *para* a casa do Pedro. (port.)

Aunque en portugués es posible el empleo de la preposición *até*, que semánticamente equivaldría a la preposición española *hasta*, es más frecuente el uso de *para* sobre todo en la

lengua hablada manteniendo el mismo concepto del espacio. Esas relaciones, simplificando mucho el esquema, podríamos representarlas gráficamente del siguiente modo:

en español:



en portugués:



Otro ejemplo muy llamativo consiste en que en español los verbos de movimiento del tipo *ir*, *viajar*, *andar* rigen la preposición *en* antepuesta a un sustantivo que indica el modo de comunicación, y en portugués nos encontramos con la preposición *em*:

(12) Andar, ir, viajar *em*: coche, bicicleta, avión, barco, tranvía, autobús (esp.)

Andar, ir, viajar *de*: carro, bicicleta, avião, navio, eléctrico, autocarro (port.)

Este empleo de diferentes preposiciones se debe a una conceptualización diferente de la realización del movimiento que ejerce el objeto. La preposición *em* denota más bien la ubicación de un objeto que *va*, *anda*, *viaja*, en tanto que la preposición *de* indica el instrumento a través del cual el objeto es capaz de *ir*, *andar* o *viajar*.

También en algunos casos en portugués la preposición *a* aparece en el lugar donde en español encontramos la preposición *em* (la mayoría de los casos está relacionada con las construcciones en ablativo). En latín y otras lenguas romances, con los verbos de movimiento aparecía muchas veces la preposición *en*, que con el tiempo fue sustituida por *a*. Sin embargo, queda algún resto de su uso antiguo, como reflejan los siguientes ejemplos:

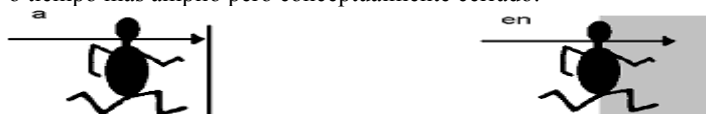
(13) Ir de mal *a* pior (port.)

Ir de mal *em* peor (esp.)

(14) Demorou *a* traer os convites *uma* hora. (port.)

Tardó *em* traer las invitaciones *una* hora. (esp.)

También aquí la conceptualización de destino y meta puede describirse de modo semejante al caso de las preposiciones *a* y *para*. La preposición *a* nos marca el límite; *em*, en cambio, un espacio o tiempo más amplio pero conceptualmente cerrado:



En portugués, para describir un recorrido (trayectoria) por una superficie, se usa con más frecuencia la preposición *em*. El español prefiere *por*:

(15) Andar *na* praia (port.)

Andar *por* la playa (esp.)

(16) Correr *no* campo (port.)

Correr *por* el campo (esp.)



Otro caso que suele causar problemas en la conceptualización adecuada dentro del sistema preposicional en ambas lenguas es la falta del equivalente de la preposición española *hacia* en portugués. Esta preposición, que en español denota la direccionalidad de los verbos de movimiento, tuvo que ser sustituida por otras existentes en el sistema preposicional portugués. De este modo, para describir un movimiento que no tiene necesariamente que llegar a su fin ni ser directo, en portugués empleamos las preposiciones existentes que denotan a la vez la finalidad o el límite del recorrido. Aunque la preposición *hacia*, con sus correspondientes portugueses, normalmente está unida con los verbos de movimiento locativos dinámicos, también puede aparecer con los verbos ablativos. Veamos los dos casos:

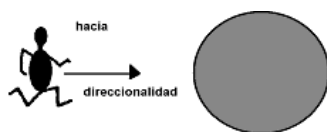
(17) Va *hacia* las tierras de sus abuelos. (esp.)

Vai *para* / *até* as terras dos seus avós. (port.)

(18) Salió *hacia* su país. (esp.)

Saiu *para* o país dele. (port.)

en español:



en portugués:



La falta del equivalente de la preposición española *hacia* en portugués no supone ninguna deficiencia semántica dentro del sistema. Este caso nos orienta más bien al fenómeno de la polisemia preposicional que analizó profundamente G. LAKOFF (1992: 38), el cual, sin embargo, vamos a omitir en este breve estudio.

Para acabar el análisis de este grupo de verbos nos parece interesante recordar que las preposiciones pueden formar tres tipos² de relaciones con las palabras que les acompañan:

- libres³
- necesarias⁴
- fijas⁵

Entre las relaciones necesarias hemos encontrado unas diferencias en el uso de las preposiciones donde las estructuras españolas emplean la preposición *con* que sustituye la *de* del ablativo:

(19) Andar *con* las manos dadas (esp.)

Andar *de* mãos dadas (port.)

(20) Pasear *con* el brazo dado (esp.)

Pasear *de* braço dado (port.)

Con expresiones fijas encontramos:

(21) Andar *de* puntillas. (esp.)

Andar *em* bicos de pes. (port.)

(22) Andar *a* gatas (esp.)

Andar *de* gatas (port.)

Como se trata de las expresiones fijas, es más difícil hacer al análisis sintáctico de la regencia verbal en estos casos. Sin embargo, el ejemplo (22) lo podríamos describir del mismo modo que hemos analizado los verbos locativos dinámicos acompañados por los medios de transporte (punto 13), con la diferencia de que aquí es el español el que rige la preposición *de*, que indica el instrumento a través del cual se realiza la acción de andar, y en portugués tenemos la preposición *em*, que ubica el objeto andante en el instrumento a través del cual éste realiza su movimiento. En el ejemplo (22) las preposiciones cambian tanto en español como en portugués. La *a* que aparece en español se debe probablemente a la tendencia a denotar el modo de la acción de la misma manera que ocurre en las locuciones del tipo: *a pie*, *a caballo*, *a mano*, *a golpes*, etc. Por consiguiente, en este caso no es el verbo el que rige la preposición, sino que es la locución misma la que mantiene su propia estructura, como ocurre con las siguientes locuciones adverbiales que empiezan con la preposición *a*: *a bulto*, *a oscuras*, *a tientas*, *a regañadientes*, *a todo correr*, etc. En portugués

² División sin ejemplos propuesta por V. MASIP VICIANO (1996: 39).

³ Relaciones libres aparecen cuando el elemento sintáctico inicial y el complemento terminal pueden cambiar, p. ej. (en esp.): vivir entre *la gente* / *con una mujer* / *de limosna* / *para sus hijos* / ante un peligro de muerte, etc.

⁴ Relaciones necesarias son las que exigen el mismo complemento sintáctico aunque no siempre con el mismo significado, p. ej. (en port.): *andar com dor de dentes* (el sentido de sentir) / *com gente muito esquisita* (el sentido de convivir con) / *com telemóvel* (el significado de traer consigo), etc.

⁵ Relaciones fijas aparecen cuando los sintagmas no pueden cambiar de significado porque prácticamente constituyen vocablos compuestos, p. ej. (en esp.): *silla de madera* / *escribir a máquina* / *estar mal de la cabeza* / *rezar por la paz*, etc.

andar de gatas, otra vez indica (aunque metafóricamente) el instrumento a través del cual se realiza la acción.

4. VERBOS ABLATIVOS

Llamamos verbos ablativos a los verbos cuya función principal consiste en expresar la procedencia local. En este grupo no hay muchas diferencias entre el español y el portugués, puesto que este tipo de verbos suele emplearse en las construcciones genitivas, que en las dos lenguas requieren la preposición *de*. Sin embargo, hemos encontrado unos casos donde el empleo de las preposiciones difiere ocasionalmente. Esto ocurre cuando el uso de los verbos ablativos se aproxima al concepto de los verbos adlativos.

(23) Partió *a* Brasil. (esp.)

Partiu *para* o Brasil. (port.)

(24) Siempre sale *a* pasear con su novia. (esp.)

Sempre sai *para* passear com a namorada dele. (port.)

La representación gráfica de frases como éstas, sería igual que en el ejemplo de los verbos locativos dinámicos [5, 6, 7, 8, 9]. Aunque, como hemos mencionado antes, en español es posible la construcción verbo ablativo + *para* cuando el destino es más determinado, en portugués, en este caso, la preposición *para* no es intercambiable con *a*.

El caso de los verbos ablativos *bajar* (esp.) y *descer* (port.) con preposiciones diferentes, otra vez nos muestra varias maneras de percibir el espacio y el concepto de la meta que presupone el mismo verbo.

(25) María baja *a* la calle. (esp.)

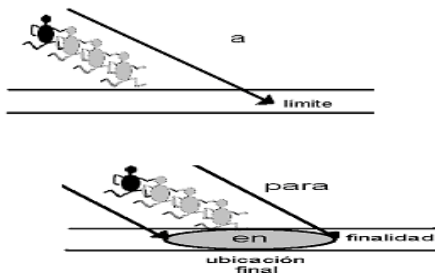
Maria desce *para* a rua. (port.)

Maria desce *na* rua. (port.)

Como podemos ver en la frase portuguesa, también es posible el uso de la preposición *em* aunque mucho menos frecuente y más bien limitado a la lengua hablada. Gráficamente podríamos representar estas frases del siguiente modo:

en español:

en portugués:



Otro caso se nos plantea con la expresión que viene en la siguiente frase:

(26) Bajé los escalones de dos *en* dos. (esp.)

Desci os degraus dois *a* dois. (port.)

Obviamente, aquí tenemos el mismo ejemplo que en el punto (14) y (15) con la diferencia de que el verbo *bajar* (esp.) / *descer* (port.), junto con las preposiciones *em* y *a* respectivamente, nos indica el modo de realizar la acción.

Otro ejemplo del distinto uso de las preposiciones con los verbos ablativos es análogo a los puntos (19) y (20):

(27) Salir *con* sombrero (esp.)

Sair *de* chapéu (port.)

5. VERBOS ADLATIVOS

El grupo de verbos adlativos comprende aquéllos que indican finalidad, destino, límite o meta de la trayectoria del objeto. En este grupo habría muchas diferencias si comparásemos el empleo de preposiciones en el español y portugués de América Latina, que conservó el uso más antiguo, sobre todo de *a* y *em*⁶. Sin embargo, en este trabajo nos limitamos al español y portugués continental, y entre varios ejemplos hemos escogido los más destacados para demostrar las diferencias entre ambos sistemas.

Las frases presentadas abajo reflejan la conceptualización diferente que designa el verbo *venir* (*vir* en port.). Mientras que en español prácticamente se puede usar la preposición *a* y *para* indistintamente, en portugués sólo empleamos la preposición *para*. Aun así, la preposición *a* en español empleada con el verbo *venir* denota un concepto menos definido, mientras que *para* ya indica una idea más determinada por la causa de la cual el objeto se disloca. Veamos las frases:

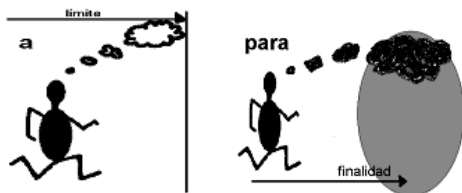
(28) Vengo *a* (*para*) saberlo. (esp.)

Venho *para* sabê-lo. (port.)

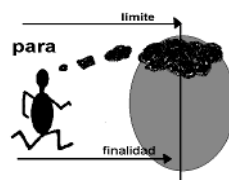
En ambos casos el verbo conlleva el significado semántico de causa (*venir* o *vir* con una finalidad). En español, la preposición *a* una vez más (tal como en los ejemplos (5), (6), (7), (8)) nos muestra el límite, mientras que la preposición *para* en portugués refuerza más la idea de finalidad. Para demostrar este caso gráficamente, podríamos servirnos del siguiente esquema:

⁶ Por ejemplo, con tales verbos o expresiones como *entrar*, *tener fe*, *meter*, *introducir*, *penetrar*, *colarse*, *ingresar*, *zampar*, etc.

en español:



en portugués:



En este grupo de verbos de movimiento ya no hemos encontrado más usos preposicionales que difieran en su conceptualización del espacio y movimiento como tales. Para acabar este análisis citemos sólo tres ejemplos del diferente uso de las preposiciones con los verbos de movimiento adlativos, sin ejemplificarlos gráficamente puesto que se refieren más a los conceptos temporales frásicos:

(29) Volverá a casa de hoy *en* doce días. (esp.)

Voltará para casa de hoje *a* doze días. (port.)

(30) Vendrá *entre* dos y tres. (esp.)

Virá das duas *para* as três. (port.)

(31) *Hacia* la semana que viene, habrá llegado. (esp.)

Para a semana, terá chegado. (port.)

6. CONCLUSIONES

A través de los ejemplos presentados en este trabajo hemos intentado demostrar que el concepto de aprendizaje y enseñanza de la segunda lengua concebido por la Gramática Cognitiva puede ser muy útil y eficaz en el procesamiento de la información transmitida del profesor al estudiante. Puesto que cada lengua tiene que posibilitar la descripción de una cantidad casi infinita de varias configuraciones espaciales, y, al mismo tiempo, la comunicación entre los interlocutores tiende cada vez más a la simplificación, las maneras cognitivistas de percibir la gramática nos han parecido muy apropiadas desde el punto de vista metodológico en el análisis comparativo de los sistemas preposicionales en español y portugués. Además, como comenta L. TALMY (1983: 64), puesto que se considera la lengua el instrumento cotidiano de comunicación, sometemos nuestras realizaciones lingüísticas a las restricciones causadas por la limitación de las capacidades tanto de la memoria humana como de nuestra percepción de los comunicados. De esta redundancia dentro del sistema pudimos darnos cuenta, por ejemplo, en el caso de la falta de la preposición *hacia* en el sistema portugués.

Para que fuera posible la descripción objetiva de varias configuraciones a través de las estructuras gramaticales correctas, estas estructuras tendrían que ser relacionadas con esquemas abstractos que por su parte serían «enajados» conceptualmente por los aprendices en las configuraciones que perciben. Este «encaje» consiste en la conceptualización, es decir,

en la proyección de las categorías semánticas de una lengua dada. Esta subjetivización de percepción, como hemos podido observar, pertenece a la esfera de la convencionalidad lingüística, puesto que, p. ej., la misma trayectoria o incluso el mismo objeto pueden ser conceptualizados de varios modos en lenguas diferentes⁷. Además, en el mismo sistema lingüístico están introducidas unas «comodidades». Existe cierto grupo de preposiciones que se pueden unir con otras para especificar semánticamente mejor el enunciado, p. ej.: *a por, de entre, para con*, etc. El uso de estos grupos preposicionales está, sin embargo, relativamente limitado a unas determinadas situaciones. En la mayoría de los casos, empleamos las preposiciones simples (*a, hasta, para, de, desde, por, en*, etc.), que de manera más general caracterizan las configuraciones p. ej. del tipo *fuentes - trayectoria - meta*, y por lo tanto pueden servir para describir situaciones bastante diferentes de su significado prototípico.

Esperamos que este trabajo, por lo menos en parte, haya explicado y demostrado las diferentes maneras de conceptualización gramatical del mismo sistema preposicional en dos lenguas (español y portugués) que parecen tan próximas pero, al mismo tiempo, tan distintas.

BIBLIOGRAFÍA:

- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».
- FERNÁNDEZ APARECIDA (1998): «El análisis contrastivo, el análisis de errores y la enseñanza de las preposiciones españolas y brasileñas», *Frecuencia L*, 9, pp. 43-46.
- KRASHEN, STEPHEN (1992): «El modelo del monitor y la actuación de los adultos en L2», en LICERAS, J. M. (ed.), *La adquisición de las lenguas extranjeras*, Madrid, Visor, pp. 50-95.
- LAKOFF, GEORGE (1982): *Categories and Cognitive Model*, L. A. U. T., Trier.
- MASIP VICIANO, VINCENTE (1996): «Preposiciones propias portuguesas y españolas. Un estudio contrastivo», *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, 6, pp. 25-38.
- NESCENTES ANTENOR (1936): «Esbozo de comparación del español con el portugués», *Prensas de la Universidad de Chile*, 2, pp. 2-56.
- TALMY, LEONARD (1983): «How language structures space», en PICK, H., ACREDOLO, L., (eds.), *Spatial Orientation: Theory, Research and Application*, New York, Plenum Press, pp. 50-72.
- YOKOTA ROSA (2001): *A marcação de caso acusativo na interlíngua de brasileiros que estudam o espanhol*, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.

⁷ Aquí vale la pena mencionar la importancia del papel que desempeñan los factores puramente culturales (la mayor parte de la fraseología de las lenguas está determinada por lo específico y particular dentro de una cultura dada).